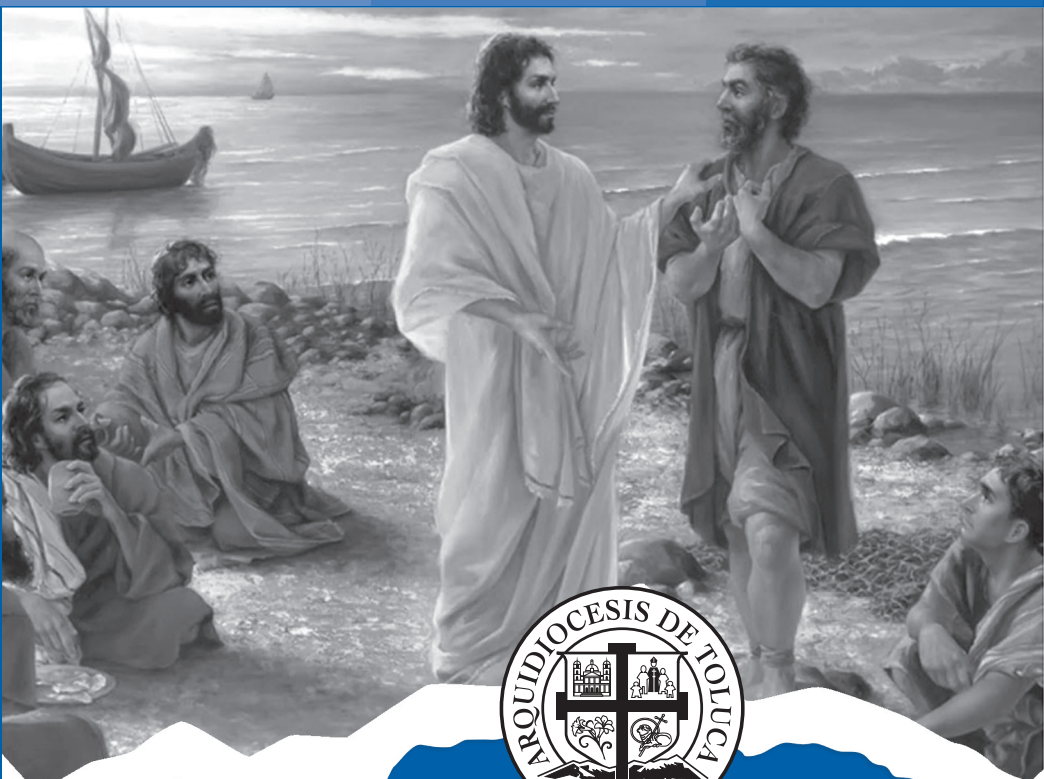




4 de mayo de 2025

3er. DOMINGO DE PASCUA

Año 25 No. 1213

Liturgia de las horas: 3a. Semana del Salterio

"Es el Señor"

(Jn 21, 7)





Intención de nuestro Arzobispo para el mes de
MAYO

Agradecer al Padre Dios la fiesta de Resurrección de su Hijo Jesús y convertirnos en testigos de la vida nueva que Cristo nos ha regalado con su triunfo sobre el pecado y la muerte.

Por ser TERCER DOMINGO DE PASCUA, utilizamos el color blanco.

RITOS INICIALES

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 65, 1-2

Aclama a Dios, tierra entera. Canten todos un himno a su nombre, denle gracias y alábenlo. Aleluya.

ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

SALUDO

Hemos resucitado con Jesús; que la esperanza de ser glorificados con él acreciente nuestra alegría y esté siempre con ustedes.

Y con tu espíritu.

(Si el sacerdote lo considera oportuno, durante el tiempo Pascual, puede emplearse algunas veces el rito de la bendición y aspersión del agua en memoria de nuestro Bautismo; sugerimos utilizar el que propone el Misal Romano. En caso de realizarse este rito, se omite el Acto Penitencial).

ACTO PENITENCIAL

Ante la presencia de Jesús Resucitado, el Cordero de Dios que da vida nueva a la humanidad entera, supliquemos al

Padre Dios que nos conceda el perdón por los pecados cometidos. (Silencio).

Yo confieso...

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Amén.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido, para que, al alegrarse hoy por haber recobrado la dignidad de su adopción filial, aguarde seguro con gozosa esperanza el día de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

Del libro de los Hechos de los Apóstoles 5, 27-32. 40-41

En aquellos días, el sumo sacerdote reprendió a los apóstoles y les dijo: “Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre”.

Pedro y los otros apóstoles replicaron: “Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho Jefe y Salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen”.

Los miembros del sanedrín mandaron azotar a los apóstoles, les prohibieron hablar en nombre de Jesús y los soltaron. Ellos se retiraron del sanedrín, felices de haber padecido aquellos ultrajes por el nombre de Jesús.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Del Salmo 29

R. Te alabaré, Señor, eternamente. Aleluya.

Te alabaré, Señor, pues no dejaste que se rieran de mí mis enemigos. Tú, Señor, me salvaste de la muerte y a punto de morir, me reviviste. **R.**

Alaben al Señor quienes lo aman, den gracias a su nombre, porque su ira dura un solo instante y su bondad, toda la vida. El llanto nos visita por la tarde; por la mañana, el júbilo. **R.**

Escúchame, Señor, y compadécete; Señor, ven en mi ayuda. Convertiste mi duelo en alegría, te alabaré por eso eternamente. **R.**

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 5, 11-14

Yo, Juan, tuve una visión, en la cual oí alrededor del trono de los vivientes y los ancianos, la voz de millones y millones de ángeles, que cantaban con voz potente: “Digno es el Cordero, que fue inmolado, de recibir el poder y la riqueza, la sabiduría y la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza”.

Oí a todas las creaturas que hay en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra y en el mar —todo cuanto existe—, que decían: “Al que está sentado en el trono y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”.

Y los cuatro vivientes respondían: “Amén”. Los veinticuatro ancianos se postraron en tierra y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Aleluya, aleluya.

Resucitó Cristo, que creó todas las cosas y se compadeció de todos los hombres.

Aleluya, aleluya.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Del santo Evangelio según san Juan 21, 1-19

En aquel tiempo, Jesús se les apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Se les apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás (llamado el Gemelo), Natanael (el de Caná de Galilea), los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos. Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”. Ellos le respondieron: “También nosotros vamos contigo”. Salieron y se embarcaron, pero aquella noche no pescaron nada.

Estaba amaneciendo, cuando Jesús se apareció en la orilla, pero los discípulos no lo reconocieron. Jesús les dijo: “Muchachos, ¿han pescado algo?”. Ellos contestaron: “No”. Entonces él les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán peces”. Así lo hicieron, y luego ya no podían jalar la red por tantos pescados.

Entonces el discípulo a quien amaba Jesús le dijo a Pedro: “Es el Señor”. Tan pronto como Simón Pedro oyó decir que era el Señor, se anudó a la cintura la túnica, pues se la había quitado, y se tiró al agua. Los otros discípulos llegaron

en la barca, arrastrando la red con los pescados, pues no distaban de tierra más de cien metros.

Tan pronto como saltaron a tierra, vieron unas brasas y sobre ellas un pescado y pan. Jesús les dijo: “Traigan algunos pescados de los que acaban de pescar”. Entonces Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red, repleta de pescados grandes. Eran ciento cincuenta y tres y a pesar de que eran tantos, no se rompió la red. Luego les dijo Jesús: “Vengan a almorzar”. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Quién eres?, porque ya sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio y también el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de almorzar le preguntó Jesús a Simón Pedro: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”. Él le contestó: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis corderos”.

Por segunda vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas?”. Él le respondió: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Pastorea mis ovejas”.

Por tercera vez le preguntó: “Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?”. Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería, y le contestó: “Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero”. Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas.”

Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras". Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: "Sígueme".

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

(En lugar del Símbolo Niceno-constantinopolitano, sobre todo en el Tiempo de Cuaresma y en el Tiempo Pascual, se puede emplear el símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado "de los Apóstoles").

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
[En las palabras que siguen, hasta](#) [María Virgen, todos se inclinan.](#)
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació
de santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Alabemos y demos gracias al Padre Dios, por los beneficios de su amor con nuestra Iglesia. En la alegría de la fe pascual, presentemos las intenciones que brotan del corazón de sus hijos, diciendo:

R. Padre, escúchanos.

Para que los pastores de la comunidad apacienten con amor y caridad a las ovejas que el Señor ha encomendado a su cuidado, sirviendo a los más pobres y necesitados. **Oremos.**

Para que los fieles cristianos sean testigos valientes de la Resurrección de Cristo, anunciando, con la palabra y el ejemplo de su vida, la fiesta de la Pascua. **Oremos.**

Para que la celebración del Jubileo de este año, ayude a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a convertirse en una luz de paz y esperanza para la humanidad entera. **Oremos.**

Para que nuestra Asamblea dominical escuche la voz del resucitado y ponga en práctica el mandamiento del amor, ofreciendo misericordia y compasión a los hermanos. **Oremos.**

Atiende, Señor, nuestras súplicas y compadécete de tu pueblo fiel, que confía en el favor de tu bondad. Te lo pedimos, por Jesucristo, nuestro Señor.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, los dones que, jubilosa, tu Iglesia te presenta, y puesto que es a ti a quien debe su alegría, concédele también disfrutar de la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

CONSAGRACIÓN

Después que el sacerdote pronuncia las palabras de consagración del pan y del vino, se sugiere realizar la siguiente proclamación:

Éste es el Misterio de la fe. Cristo se entregó por nosotros. **Salvador del mundo, sálvanos, tú que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

PADRE NUESTRO

Al Padre Dios, que nos muestra su amor y misericordia, oremos juntos en la fe, diciendo:

Padre nuestro...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN **Cfr. Jn 21, 12-13**

Dijo Jesús a sus discípulos: Vengan a comer. Y tomó un pan y lo repartió entre ellos. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige, Señor, tu mirada compasiva sobre tu pueblo, al que te has dignado renovar con estos misterios de vida eterna, y concédele llegar un día a la gloria incorruptible de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

rito de conclusión

(Inclinen la cabeza para recibir la bendición).

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu.

Que Dios misericordioso, que por la resurrección de su Hijo unigénito los ha redimido y hecho hijos suyos, los llene de alegría con su bendición. **Amén.**

Que por Cristo redentor, por quien ustedes recibieron el don de la libertad perpetua, les conceda también, en su bondad, tener parte en la herencia eterna. **Amén.**

Que ustedes, que por la fe han resucitado en el bautismo, merezcan, por sus buenas obras, alcanzar la patria celestial. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Fortalecidos con la gracia del Señor Resucitado, pueden ir en paz.

Demos gracias a Dios.

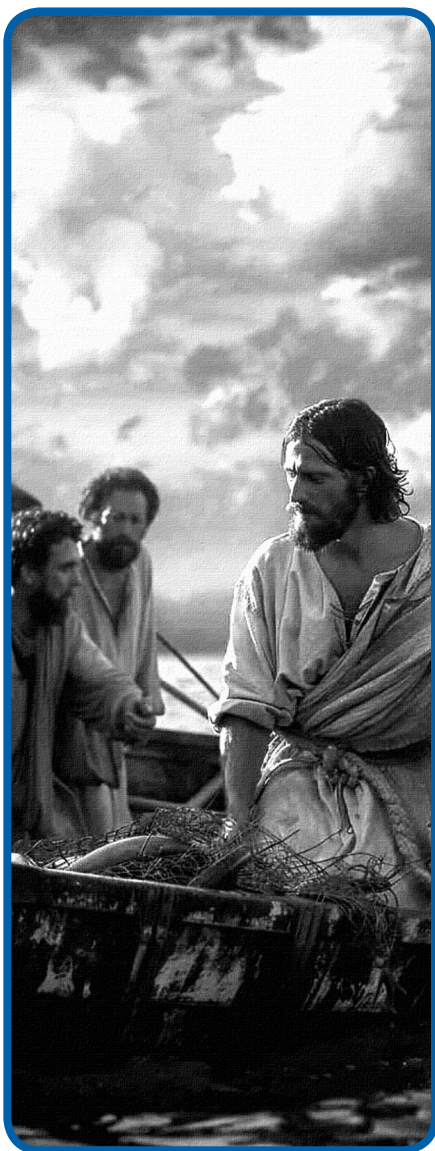
AMAR A DIOS CON OBRAS

P. Gustavo Eugenio Elizondo Alanís

¿Me amas? Qué pregunta tan profunda nos hace el Señor. Y todos deberíamos de darle una respuesta, pero no sin antes meditarla, porque Dios nos ha creado para amar y para amarnos. Ese es el fin de nuestra existencia.

Y Jesús ha venido a enseñarnos. Nos ha dado un nuevo mandamiento: amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Y nos ha dejado ejemplo, dando la vida por nosotros en la cruz, pagando el precio de nuestro rescate, derramando su sangre hasta la última gota, despojándose de todo, hasta de sí mismo, equiparando su amor por los hombres al valor infinito de la vida del Hijo de Dios.

Y en esa pregunta revela también la misión del Papa, a quien pone al frente de su familia, que es la santa Iglesia: establecer la paz entre su re-



baño, dirigiéndolo, fomentando la unidad, manifestando su amor a Dios a través del martirio de amor por el prójimo.

Pregúntate si tú verdaderamente amas a Dios por sobre todas las cosas, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas; si lo demuestras amando al prójimo tanto como te amas a ti mismo, y si te sientes capaz de dar la vida por Cristo.



Respóndele al Señor no sólo con palabras, sino con obras, permaneciendo unido al Papa, rezando por él, por los obispos y sacerdotes, y por toda la Iglesia, pidiendo al Espíritu Santo sus dones, frutos y carismas, trabajando por la paz, y haciendo todo por amor de Dios.

«Cristo resucitado nos invita hoy a un nuevo impulso, a todos, a cada uno de nosotros, nos invita a zambullirnos en el bien, sin miedo de perder algo, sin hacer demasiados cálculos, sin esperar a que empiecen los otros. ¿Por qué? No esperar a los otros, porque para ir al encuentro de Jesús hay que comprometerse. Hay que tomar posición con valentía, recomenzar, y recomenzar comprometiéndose, arriesgar. Preguntémonos: ¿soy capaz de un arranque de generosidad, o contengo los impulsos del corazón y me cierro en la costumbre, en el miedo? Lanzarse, zambullirse. Esta es la palabra de hoy de Jesús» (Francisco, Ángelus 1.V.22).

Oración para pedir por los sacerdotes

Oremos por todos los sacerdotes, para que escuchen la Palabra del Señor, lo reconozcan, lo obedezcan, y echen las redes al mar para pescar, llevando en su ofrenda muchas almas al altar, transformando su trabajo y el trabajo de los hombres –por el poder de sus manos–, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

La Compañía de María, Madre de los Sacerdotes

Sabiduría y Gracia



Aunque los discípulos ya habían tenido encuentros previos con Jesús resucitado, seguían estancados en la transición a la nueva vida en el Espíritu.



El miedo, la tristeza y falta de sentido por la “ausencia” de Jesús los lleva de regreso al terruño, buscando alivio en el corazón, quizá pensando que el sueño del reino había terminado.



Los discípulos se aferran a lo que sabían hacer y que les daba sentido humanamente hablando, sin resultados, ya que no logran pescar algo.



Cristo es el amanecer de la nueva Iglesia, se hace presente sugiriendo tirar las redes a la derecha, signo de la nueva tarea que será encomendada a sus discípulos, alimentar la barca del reino con nuevos seguidores.



Echen la red a la derecha



Con la pesca milagrosa renueva la fe en la providencia de Dios y queda claro que solo con la presencia de Jesús su tarea tendrá éxito y dará fruto la misión.



Este encuentro es muy importante pues señala el cambio total de vida y misión que tendrán los discípulos, deben afirmarse en que ya no atraparán peces, sino que serán verdaderos “pescadores de hombres”.



Los espera en la orilla con alimentos preparados, Dios es providente y les ofrecerá los dones necesarios para ejercer su nueva tarea.



Con gran misericordia, Cristo restaura las fallas humanas, la triple negación se convierte en una confirmación de fe y fija la encomienda, ya pueden dar el paso adelante, deben creer en ellos mismos y en lo que Jesús les pide.



Come con ellos, señalando la importancia de practicar el amor en comunidad poniendo en el centro como fuente de vida a la Eucaristía.



¡JESÚS
RESUCITÓ!
PASCUA

Aby la abejita mensajera

Pongamos en las manos de Dios la labor del Papa Francisco, quien hoy apacienta a la Iglesia, la de nuestro arzobispo y sacerdotes, así como todo apostolado y servicio, para que la pesca de salvación sea abundante.

Busca las palabras clave del evangelio en la sopa de letras y recuerda que vivimos una esperanza activa en el servicio al prójimo.

AMANECIENDO
JESÚS
ORILLA
RED
DERECHA
BARCA
PEDRO
PESCADOS
PAN
APACIENTA
OVEJAS
AMOR

Ñ R O C I U S A I D R L B G N
G N R E R D J D R B W P A N B
E A I R U O V E J A S I R V S
A E L V D F A D S C G W C T Q
N M L N F U S T Z U S N A K T
R F A J S A P A P R S C V O R
C E R N R S D E H L Q V R E D
A Q D A E E O I S Y L Z O X G
V E G F R C H R Ñ C F B M I R
T S A P A C I E N T A S A B C
Ñ O M A I E N E G P T D I M X
C S J B T D C F N E C I O A G
D E R E C H A E P D F M A S U
B R U L E G I T O R O I L T B
F M E M T B Ñ A C O S E V O V

Directorio

S.E. Mons. Raúl Gómez González
Arzobispo de Toluca

S.E. Mons. Maximino Martínez Miranda
Obispo Auxiliar

Pbro. Jorge Rosas Suárez
Responsable de CODICOSOC

L.L.L. Edith Muciño Martínez
Cuidado de la Edición

L.D.G. Isela Castro Serrano
Diseño Gráfico

César A. Zetina Rojas
Ilustrador

Ventas:
Tels. (01 722) 213 01 81
213 50 78

Consulte la versión electrónica en:
arquidiocesisoluca.org.mx

"Mensajero de la Palabra" es una publicación semanal de la Arquidiócesis de Toluca que, a través de la Comisión Arquidiocesana para las Comunicaciones Sociales, (CODICOSOC) e integrantes de la Pastoral Litúrgica editan para facilitar la participación consciente, activa y plena de los fieles en la celebración eucarística. Las oficinas de la CODICOSOC están ubicadas en Belisario Domínguez No. 103, Col. Centro, C.P. 50000 Toluca, México. Registro en trámite.

Su opinión nos interesa, escribanos a: pastoralcomtoluca@live.com